VALDEPEÑAS 4 DE JUNIO DE 2016
ACTO ANTIGUOS ALUMNOS IES FRANCISCO NIEVA

Queridos profesores (antiguos y nuevos), queridos compañeros y amigos. Mis primeras palabras son de agradecimiento a la gente del IES Francisco Nieva por abrirnos sus puertas de nuevo, después de tanto tiempo y mi reconocimiento a quienes organizaron este reencuentro, sobre todo a Begoña y Sergio, por su implicación. Gracias.

Mis compañeros de hace ya tantos años me han encomendado la tarea de aburrirlos en los próximos minutos. He aceptado con mucho agrado y emoción ese honor. Sobre todo pensando que es mejor que me haya correspondido ahora y no en la próxima reunión, ya que si seguimos juntándonos cada 20 años, la próxima vez que nos reunamos no sé yo cómo andaré de cabeza para poder escribir algo coherente.

20 años. Y henos aquí, un grupo de viejos nostálgicos que nos hemos acordado que fuimos al instituto, que parece que es verdad que todo tiempo pasado fue mejor, que sentimos que tenemos una deuda con aquel período de nuestra adolescencia en el que vivíamos confiados, desinformados, optimistas y felices.
Que tal vez esos fueron realmente los mejores años de nuestras vidas, pero no lo sabíamos entonces.
Que Mª Jesús, Martín, Isidoro, Víctor, Mari Carmen, Antonio, Carlos, Teresa, Conchi, Marisa, Milagros, Pedro, Nicolás, Encarna, Monmeneu, Carmen, Paloma…y tantos otros, iban a ser nombres que permanecerían ligados a nuestra memoria colectiva. Y que, a día de hoy, es de justicia admitir con reconocimiento y respeto el tremendo rol que han jugado en nuestro desarrollo.

Es imposible olvidar todo lo vivido en las aulas y pasillos de este centro al que hoy volvemos, después de tantos años sin visitarlo, sabiendo que de aquí salimos con un importante bagaje de conocimientos y con otro no menos importante, plagado de vivencias, emociones y gratos recuerdos...que parece que fueron ayer.

Pisé por primera vez este edificio, al que tras una dura votación entre Francisco Nieva, Miguel de Unamuno y alguno más pusimos nombre, hace casi 24 años, se dice pronto. Con una mezcla al 50% de nerviosismo y vergüenza me enfrenté (nos enfrentamos) a los cuatro años que teníamos por delante.
Y así, una mañana de septiembre de 1992, comenzaba la aventura.

Las largas carreras por la avenida de los estudiantes para no llegar tarde y tener que preguntar ¿se puede?, a lo que Conchi, nuestra profe de lengua en 3º de la ESO respondía solícitamente "llegar antes".
Los recreos con la cafetería atestada de gente, comiendo a toda prisa aquellos croissants de chocolate gigantes o los bocatas de chorizo con el pan calentito.

Los cigarros en cualquier parte…sí amigos, por extraño que nos parezca, en aquella época la ley antitabaco no era ni una idea y se podía fumar en cualquier parte, incluído un centro escolar.
Las excursiones a Segóbriga, Aranjuez, Madrid…repletas de fotos que hoy miramos y casi no reconocemos. Muchos momentos inolvidables, pero también otros muchos que nuestra memoria ha relegado a alguna zona sombría y somos incapaces de traer de vuelta.

El teatro de "3 sombreros de copa", Carmen recorriendo los pasillos en patinete, competiciones en francés avanzando o retrocediendo asientos, villancicos de composición casera entre clase y clase…Poco a poco el nuevo instituto de Valdepeñas iba tomando forma y vida, y aunque no llegamos a conocer un salón de actos en los cuatro años que pasamos aquí, la sala de usos múltiples del fondo del pasillo se convirtió en uno improvisado el día que vino Francisco Nieva en persona a inaugurar de manera oficial el centro que habíamos bautizado con su nombre.

Empezamos 4 clases en 3º de la ESO, terminamos dos bachilleratos: uno de ciencias y uno de letras. ¡Y los piques que había por ese motivo! ¡Y la foto tan chula que nos hicimos en la entrada y que todos seguimos guardando (algunos hasta con firmas) como tesoro de aquellos años! Qué lejano se ve todo ahora…
Estábamos muy ocupados conociendo la vida. Sorprendiéndonos cada día. Descubriendo lo que era un laboratorio, los proyectos de tecnología, el trabajo en equipo. Todo un hito fue el viaje a Mallorca, ¡en avión!. Inolvidable aquella semana en la isla de la que tantísimo hemos hablado. Inolvidables las noches en la Tito's o en la BCM, las excursiones a Soller o a Formentor, el crucero por la Bahía de Palma con foto en la pasarela incluída o la noche de los disfraces en la que todos pillamos lo que pudimos y hubo ladrones, camas, chicos que eran chicas, un Gandhi, ¡y hasta una boda! Quiero que algún día Nicolás y Elena nos expliquen cómo se atrevieron a venirse con nosotros, todo se ve ahora desde otra perspectiva, así que mil gracias.

Y luego todo empieza a pasar rápido. Y se produjo la diáspora. Como una semilla que eclosiona y reparte su siembra, así fuimos dispersados hacia distintos destinos, algunos más lejanos que otros, algunos más afortunados que otros, algunos más voluntarios que otros. Pero la vida es un círculo. Y en esta vuelta tenemos la posibilidad de reencontrarnos con aquello que habíamos dejado atrás. Y aquí estamos 20 años después, en el mismo sitio y quizá también con el mismo espíritu. Y algunos de nuestros profesores como testigos y partícipes.

Algunos que nos aguantaron durante los cuatro años que estuvimos por aquí, como Mª Jesús y sus historias de guerras o Milagros y el ciclo del nitrógeno que siempre me caía en los exámenes y nunca me lo sabía. Marisa, Mari Carmen. Otros venían y se iban (hoy sabemos que eso se llama ser interino), como Jose que nos dio ética, Edith (francés), Víctor (ciencias), Diego (matemáticas) y muchos más. Y algunos sólo "nos disfrutaron" en

Bachillerato como Teresa, Isidoro, Martín, Floro, Víctor, Carlos o Encarna. Gracias a todos vosotros por sacarnos adelante, porque fuimos, como me han dicho muchas veces, unos conejillos de indias de la LOGSE, porque los que hoy nos dedicamos a la enseñanza sabemos lo que es trabajar con una nueva ley, sin material y sin programaciones, simplemente como puedes. Eso solo lo puede hacer el que realmente cree en su trabajo y en sus alumnos. Por todo eso, GRACIAS.

Y aquí estamos hoy, con el gran desafío de refrendar esta amistad en el más noble de sus significados. Con toda la simpleza y la inocencia de entonces. Tal vez con la inevitable carga del largo camino andado. Con la serenidad que entregan los años. Con la oportunidad de ver lo que no vimos y de decir lo que no dijimos entonces.

Mañana estaremos haciendo lo mismo, volveremos a nuestra rutina. Y nos apretará en la garganta el mismo nudo que ahora me incomoda a mí, cuando nos demos cuenta que una parte de nosotros se quedó aquí y que había que venir a buscarla. No para llevárnosla. Sólo para darnos cuenta que quizás somos los mismos. Que en el fondo no hemos cambiado mucho. Que quisiéramos volver a vivir esos días. Y probablemente apreciaríamos mejor lo que tuvimos y que ya no volveremos a tener. Pero que nos dejó un recuerdo imperecedero, la amistad. Esa que sólo se vive con tanta intensidad cuando eres adolescente y que intentaremos, después de media vida, ratificar hoy.